

Identidad y zozobra. Un asomo a Octavio Paz

IDENTITY AND DISQUIET: A GLANCE AT OCTAVIO PAZ

MANUEL VELÁZQUEZ-MEJÍA *

Resumen: Se presenta un ejercicio hermenéutico en torno a la poesía de Octavio Paz en el que se observaron las ideas sobre memoria, identidad y zozobra, en un discurrir generado por el diálogo entre autor y lector en convergencia de poema e historia. Esta lectura permitió elaborar una reflexión sobre la vitalidad creadora de la palabra y el misterio del 'ser para la muerte'.

Palabras clave: poesía; filosofía; habla; tiempo; interpretar; Octavio Paz

Abstract: This paper consists of a hermeneutical exercise on the poetry of Octavio Paz. It discusses his ideas about memory, identity and disquiet, in a discourse generated by the dialogue between author and reader in a convergence of poem and history. This reading enables the development of a reflection on the creative vitality of words and the mystery of 'being for the death'.

Key words: poetry; philosophy; speech; time; interpretation; Octavio Paz

*Universidad Autónoma del Estado de
México, México

Correo-e:
manuel_velazquezm@yahoo.com.mx

Recibido: 16 de diciembre de 2014
Aprobado: 4 de marzo de 2015

INTRODUCCIÓN

La memoria no es lo que recordamos, sino lo que nos recuerda. La memoria es un presente que nunca acaba de pasar. Acecha, nos coge de improviso entre sus manos de humo que no sueltan, se deslizan en nuestra sangre: el que fuimos se instala en nosotros y nos echa afuera (Paz, 1997a: 76).

LA POESÍA Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN OCTAVIO PAZ

Puede decirse: el *futuro* no existe. Más exactamente: es una invención del *presente*. La misión de los hombres, a un tiempo condena y salvación, consiste en inventarlo cada día. Algunas generaciones no se atrevieron y repitieron mecánicamente *los gestos del pasado*, hasta petrificarse; otras, más cercanas, poseídas por los demonios del cambio y del odio a su pasado, convirtieron el *futuro* en un *ídolo monstruoso*. Sacrificaron al *presente* por una palabra que *hoy* se ha disipado. Pero la invención del *futuro* no implica la destrucción del *pasado*. Ahora sabemos que nunca muere del todo y que es vengativo: a veces resucita en forma de pasiones espantables y obsesiones inicuas. La poesía es *la memoria de los pueblos* y una de sus funciones, quizá la primordial, es precisamente *la transfiguración del pasado en presencia viva*. La poesía exorciza el pasado, así vuelve habitable al presente. Todos los tiempos, del tiempo mítico largo como un milenio a la centella del instante, tocados por la *poesía*, *se vuelven presentes*. *Lo que pasa es un poema*, sea la caída de Troya o el abrazo precario de los amantes, *está pasando siempre*. *El presente de la poesía es una transfiguración: el tiempo encarna en una presencia*. *El poema es la casa de la presencia*. Tejido de palabras hechas de aire, el poema es infinitamente frágil y, no obstante,

infinitamente resistente. *Es perpetuo desafío a la pesantez de la historia* [Las cursivas son mías] (Paz, 1994: 26-27).

Entre el Hacer y el ver,
acción o contemplación
escogí el acto de palabras:
Hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje
(Paz, 2004: 68).

El tiempo sin nuestra ayuda,
había puesto
en un orden idéntico al de ayer,
casas en la calle vacía,
nieve sobre las casas,
silencio sobre la nieve.
[...]
El tiempo, sin nuestra ayuda,
inventa casas, calles, árboles,
mujeres dormidas.
Cuando abras los ojos
caminaremos, de nuevo,
entre las horas y sus invenciones
y al demorarnos en las apariencias,
daremos fe del tiempo y sus conjugaciones.
Abriremos las puertas de este día.
Entraremos en lo desconocido
(Paz, 1987: 139-140).

En un momento 'x' de su vida, un Hombre se da cuenta de que aquel instante y aquella vida son modos 'destinados', por medio de los cuales y por mucho tiempo había sido contemplado, moldeado, formado; configuraciones que esculpían sobre sus espaldas un destino que no podía ser leído. Pero aquel punto 'x' marca el contradestino de aquellas imágenes y formas; hace posible, a la luz de un doloroso quebrantamiento de vértebras, el desciframiento de todo peso, pena y pesadumbre de estas representaciones.

Despierta la pasión de un pensar, para hacerlo con libertad. Razón y vehemencia, reflexión y

percepción se invocan y provocan. Ardor y abstracción se encuentran, porque en cierto momento de una existencia los ojos de un Hombre reconocen, descubren en la mirada de otro la propia imagen: “En el centro de un ojo me descubro, / no me mira, me miro en su mirada” (Paz, 1987: 36).

La historia de un Hombre se ilumina por un horizonte de eventos, vicisitudes, signos y huellas sistemáticamente previstas, difusas formas parafraseadas de vida. No eran letras las que entraban y salían por los túneles del ojo:

eran cosas vivas que se juntaban y se dividían,
se abrazaban y se mordían y se dispersaban,
corrían por toda la página en hileras animadas y
multicolores, tenían cuernos y rabos,
unas estaban cubiertas de escamas, otras de
[plumas,
otras andaban en cueros,
y las palabras que formaban eran palpables,
[audibles
y comestibles pero impronunciables
(Paz, 1987: 108-109).

Y esas palabras, tangibles aullidos, condenas encadenadas, hormiguero de vestigios, huellas, gritos, lamentos, balbuceos de unas tradiciones herméticas y abiertas, taciturnas y bulliciosas, llenas de lumbre y soledad, todo al mismo tiempo, no eran palabra.

Ritmos, sentidos y contrasentidos disentidos o consentidos permiten a Paz pensar ‘las laceraciones históricas’ de la ‘palabra’ para poder reflexionar las expoliaciones de nuestras realidades, formas heridas de nuestro ser-conciencia, de nuestras historias y formas culturales.

Paradójicamente, la mudez, el deletreo, la tartamudez... se abren como únicas posibilidades de perseguir, crear, construir y pensar la palabra aprendida y comprendida en la historia. El silencio acontece. Advenimiento de ojos abiertos, ecos tangibles, llamadas palpables, heridas audibles, silencios apalabrados, vestigios y vértigos resucitados, sonidos y voces, rumores y ritmos

gritando, gesticulando, sobreviviendo, escurriéndose entre las páginas de Paz.

Instantes que hablan de cosas y logran establecer posibilidades de comunicación con el mundo y otros hombres, resucitando lenguajes en los que sobrevivimos o estamos presos. Lenguajes en los que nos-y-otros fraguamos la historia que todos anhelamos: “Latir del tiempo que en mi sien repite la misma terca sílaba de sangre” (Paz, 1987: 36): inos-otros! Compañero latir de un caminar pensado y de un pensar encaminado que nos piensa y guía en un entramado de preguntas y respuestas, en una inacabada interrogación.

ANTECEDENTES: ZOZOBRA

Estoy con uno como yo,
que no me reconoce y me muestra mis armas;
con uno que me abraza y me hiere
—y se dice mi hijo—;
con uno que huye con mi cuerpo;
con uno que me odia porque yo soy él mismo
(Paz, 1990: 66).

Todos eran todo

Sólo había una palabra inmensa y sin revés
Palabra como un sol
Un día se rompió en fragmentos diminutos
Son las palabras del lenguaje que hablamos
Fragmentos que nunca se unirán
Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado
(Paz, 1997b:123).

Estoy en donde estuve;
voy detrás del murmullo,
pasos dentro de mí, oídos con los ojos,
el murmullo es mental, yo soy mis pasos,
oigo las voces que yo pienso,
las voces que me piensan al pensarlas
soy la sombra que arrojan mis palabras
(Paz, 1975: 43-44).

El sentido de extravío, pérdida, naufragio, “entretejidas vocales, consonantes: casa del mundo” (Paz, 1987: 14), de vivencias percibidas, extrañas y enemigas, producen y traducen experiencias de indecisión, incertidumbre, perplejidad, titubeo, duda, vacilación, confusión, ambigüedad, equivocidad, turbulencia, inquietud, intranquilidad, inestabilidad, desequilibrio... y configuran, dibujan estados de indefinibilidad algo más que los indescifrables estados de nostalgia, añoranza, deseo por lo ausente, dolor por la invisible presencia, pesar por la tangibilidad no palpable, por la sonora inaudibilidad, por la deletreable mudez de lo arrebatado, perdido, desgajado de la propia existencia. Y todo porque el problema no es ‘ser o no ser’, sino ‘ser aquello’ que todo hombre es: angostamiento, estrechez, sofocamiento... y no ser el que ‘se es’: siempre él mismo, pero nunca y siempre lo mismo. Ser morada y vivir a la intemperie, habitar en la claridad de un borrascoso, desteñido, huracán, brusco, arisco,



Los santos de las devociones (2008). Lápiz graso sobre papel: Layla Cora.

áspero, ceñudo horizonte, cuya transparencia es, por esto mismo, luminosa oscuridad. ¡Escabrosa certidumbre, amplia y estrecha al mismo tiempo: ‘vértigo abstracto’!

¿Un horizonte-mundo difuso y confuso? ¿Riqueza u obstáculo? ¿Cuál riqueza? ¿Por qué obstáculo? ¿Mundo-horizonte que acusa y habla de existencias indecisas, fantasmales, oscuramente presentidas y sentidas: vaciedad? Horizonte-mundo, ¿realidad sumada, amontonada, abismo de lo impalpable, despoblado y poblado de aporías?

Horizonte-mundo, ¿fruto que acumula todos los juegos de nuestras historias, entre la contingencia y sed de trascendencia? ¿Vaivén de nuestros días entre la soledad y la comunión?

Hablo de nuestra historia pública y de nuestra historia secreta, la tuya y la mía,
hablo de la selva de piedra, el desierto del profeta,
el hormiguero de almas, la congregación de tribus,
la casa de los espejos, el laberinto de ecos,
hablo del gran rumor que viene del fondo de los tiempos,
murmullo incoherente de naciones que se juntan o dispersan,
rodar de multitudes y sus armas como peñascos que se despeñan,
sordo sonar de huesos cayendo en el hoyo de la historia,
hablo de la ciudad, pastora de siglos, madre que nos engendra y nos devora,
nos inventa y nos olvida (Paz, 1987: 47-48).

Pienso en la historia mocha de todos los días, los tuyos y los míos. De nuestros días sin ritos, sin etiqueta, sin uniforme o monumentos. No de aquella que:

desdeña:
el cada día
—latido anónimo de todos,
latido
único de cada uno—,
el irrepetible
cada día idéntico a todos los días
(Paz, 2004: 67-68).



Detalle de *Los santos de las devociones* (2008). Lápiz graso sobre papel: Layla Cora. Detalle de *Estigmata* (2008). Lápiz graso sobre papel: Layla Cora.

(entre) el sendero que avanza,
(y) el árbol que se queda
(Paz, 1987: 114)

con pasos, versos largos y
cortos, entre el rumor y el secreto. Hablo de nuestra
[Historia:
voz que se escucha... inexplicable, muda, silenciosa
demasiado íntima y extraña; familiar y huidiza.

PROBLEMA

Quién es el que yo soy
o
quién hace de mí lo que soy:

Busco unas manos,
una presencia, un cuerpo,
lo que rompe los muros
y hace nacer las formas embriagadas,
un roce, un son, un giro, un ala apenas,
celestes frutos de la luz desnuda.
Busco dentro de mí,
huesos, violines intocados,
vértebras delicadas y sombrías,
labios que sueñan labios
(Paz, 1960: s/n).

Quién es el que yo soy
o
quién hace de mí lo que soy:

muecas en el espejo, horror y vómito
nunca la vida es nuestra, es de los otros,

la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—
(Paz, 1997c: 231).

no hay nada en mí sino una larga herida,
una oquedad que ya nadie recorre,
presente sin ventanas, pensamiento
que vuelve, se repite, se refleja
y se pierde en su misma transparencia,
conciencia traspasada por un ojo
que se mira mirarse hasta anegarse
de claridad
(Paz, 1997c: 223).

HIPÓTESIS

Desde entonces cruzo puentes que van de aquí
a allá, de nunca a siempre,
desde entonces, ingeniero de aire, construyo el
puente inacabable entre lo inaudible y lo invisible
(Paz, 1987: 50).

Realidad diaria hecha
de dos palabras: *los otros*,
y en cada uno de ellos hay un yo cercenado de un
nosotros, un yo a la deriva
(Paz, 1987: 42).

CAMINO: NOS-OTROS

Soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,

que nos inventa un rostro y lo desgasta,
 hambre de ser, oh muerte, pan de todos
 (Paz, 1997c: 231).

Abordar como objeto de reflexión tiempos, ritmos y espacios de un decir, hacer y pensar, que han conformado, configuran y —no sabemos cuánto tiempo más— fundarán modelos de un nos-otros, nos permite entrever una serie de imágenes y diseños en torno a su diversidad, pero sobre todo, inaugura un enfrentarse y confrontarse con un mundo demasiado nudo, cubierto por afectos, memorias y razones no resueltas que, de forma diversa y desde diferentes puntos de vista y presupuestos, ponen hoy en cuestión un único e idéntico nos-otros, porque:

Mis palabras,
 al hablar de la casa, se agrietan.
 Cuartos y cuartos, habitados
 sólo por sus fantasmas,
 sólo por el rencor de los mayores
 habitados
 (Paz, 1975: 27).

No se trata de un problema acerca de la definición de un nos-otros. Hay una serie de complicaciones por dilucidar que ponen en discusión las tradicionales y cansadas formas conceptualizadoras de aquel término.

Los nos-otros nos introducen en un campo tejido por gestos, señas, actos, palabras que ‘nos dicen’, expresan, explican, nos señalan. El problema parecería ser éste: el hecho de nacer (no elegido) nos destina y entrega a un mundo de hábitos, costumbres, tradiciones y leyes por aprender, aceptar o rechazar, criticar u optimizar; en tanto esto no sea acontecimiento, aquel mundo (lugar no elegido) nos da la posibilidad de entrever o no confines de ‘pertenencia patrimonial’. Pero si el hecho de nacer nos destina, esto no constituye el encadenamiento al rincón de nuestro nacimiento: inicio de experiencias socioculturales, pero no siempre y exclusivamente

de estrechamientos o sofocamientos históricos.

De manera que si las vicisitudes de los progenitores pueden multiplicar el fenómeno ‘patria’ —arco geográfico sociocultural—, es teóricamente probable que con las experiencias de los hijos suceda algo semejante, porque la(s) patria(s) no es (son) como los progenitores o parientes, que no se eligen, sino como la madre de los propios hijos o los amigos que, justamente, se escogen y difícilmente se heredan. Este probable multiplicarse de posibles pertenencias socioculturales tiene que ver de una o múltiples formas con la persecución y construcción de nos-otros. ¿El nos-otros podría multiplicarse o, mejor aún, ampliarse?

En consecuencia, ¿podemos hablar de un yo-nosotros plural, difuso, confuso?: “me hundo en mí mismo y no me toco” (Paz, 1991a: 66), angustiada revelación, ya que “ser muchos es en el fondo lo mismo que ser nadie o ser nada” (Paz, 1991b: 240). ¿Un yo-nosotros sumado, amontonado, prófugo? ¿Terraño “que acumula todos los juegos de nuestras historias” (Paz, 1991b: 240)? ¿Vaivén de nuestras edades entre la soledad y la comunión? Nosotros, ¿patio sin fronteras?, ¿actos-elección?, ¿actos-palabra? Escuchemos nuevamente a nuestro poeta:

El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas [...] el silencioso mexicano [...] gracias a las fiestas [...] se abre, participa, comulga con sus semejantes y con los valores que dan sentido a su existencia religiosa o política. Y es significativo que un país tan triste como el nuestro tenga tantas y tan alegres fiestas [...] Ellas nos liberan, así sea momentáneamente, de todos esos impulsos sin salida y de todas esas materias inflamables que guardamos en nuestro interior [...] Entre nosotros la fiesta es una explosión, un estallido. Muerte y vida, júbilo y lamento, canto y aullido se alían en nuestros festejos, no para recrearse o reconocerse, sino para entredevorarse [...] Si en la vida diaria nos ocultamos a nosotros mismos, en el remolino de la fiesta nos disparamos. Más

que abrimos, nos desgarramos. Todo termina en alarido y desgarradura: el canto, el amor, la amistad, la violencia de nuestros festejos muestra hasta qué punto nuestro hermetismo nos cierra las vías de comunicación con el mundo. Conocemos el delirio, la canción, el aullido y el monólogo, pero no el diálogo [...] Cada vez que intentamos expresarnos, necesitamos romper con nosotros mismos [...] el mexicano, ser hosco, encerrado en sí mismo, de pronto estalla, se abre el pecho y se exhibe, con cierta complacencia y deteniéndose en los repliegues vergonzosos o terribles de su intimidad. No somos francos, pero nuestra sinceridad puede llegar a extremos [...] La manera explosiva y dramática, a veces suicida, con que nos desnudamos y entregamos, inermes casi, revela que algo nos asfixia y cohíbe. Algo nos impide ser. Y porque no nos atrevemos o no podemos enfrentarnos con nuestro ser, recurrimos a la fiesta. Ella nos lanza al vacío, embriaguez que se quema a sí misma, disparo en el aire, fuego de artificio (Paz, 1993: 57-58).

¿No hemos inventado la palabra? ¿El monólogo camina por nuestro cuerpo y se vierte en nuestra sombra con ritmo de muerte? ¿La experiencia de la palabra significaría descubrimiento de nuestros límites, fronteras, profundidades, pliegues y vuelos? Nos hemos soñado seres sin fronteras. Sueños que obstruyen develamiento y nacimiento de la palabra. Desocultamiento que es rompimiento de las barreras imaginarias de los yo absolutos, solitarios o fragmentados, como:

Una sonaja de semillas secas
[donde, de fiesta o luto,
desaparecen y crecen]
las letras rotas de los nombres:
hemos quebrantado a los nombres,
hemos dispersado a los nombres,
hemos deshonorado a los nombres.
Ando en busca del nombre desde entonces.

Me fui tras un murmullo de lenguajes
(Paz, 1975: 42).

LENGUAJE-PALABRA

El lenguaje,
por el dios encendido,
es una profecía
[...] de sílabas quemadas:
cenizas sin sentido
(Paz, 1987: 83).

Y no obstante:

Yo andaba por el mundo.
Mi casa fueron mis palabras, mi tumba el aire
(Paz, 1987: 89).

el viento ha soplado sobre las cosas
y lo que hablan las cosas en su sueño
lo dice el viento lunar al rozarlas,
lo dice con reflejos y colores que arden y estallan,
el viento profiere formas que respiran y giran,
las cosas se oyen hablar y se asombran al oírse,
eran mudas de nacimiento y ahora cantan y ríen,
eran parálíticas y ahora bailan,
el viento las une y las separa y las une,
juega con ellas, las deshace y las rehace,
inventa otras cosas nunca vistas ni oídas,
sus ayuntamientos y sus disyunciones
son racimos de enigmas palpantes,
formas insólitas y cambiantes de las pasiones,
constelaciones del deseo, la cólera, el amor,
figuras de los encuentros y las despedidas.
El paisaje abre los ojos y se incorpora,
se echa a andar y su sombra lo sigue,
es una estela de rumores oscuros,
son los lenguajes de las sustancias caídas,
el viento se detiene y oye el clamor de los
[elementos,
a la arena y al agua hablando en voz baja,
el gemido de las maderas del muelle que combate

la sal,
 las confidencias temerarias del fuego,
 el soliloquio de las cenizas,
 la conversación interminable del universo.
 Al hablar con las cosas y con nosotros
 el universo habla consigo mismo:
 somos su lengua y su oreja, sus palabras y sus
 silencios.

El viento oye lo que dice el universo
 y nosotros oímos lo que dice el viento
 al mover los follajes submarinos del lenguaje
 y las vegetaciones secretas del subsuelo y el
 [subcielo:
 los sueños de las cosas el hombre los sueña,
 los sueños de los hombres el tiempo los piensa
 (Paz, 1987: 117-118).



Ejercicio de descomposición (2005). Hecograbado sobre acrílico: Layla Cora.

¿Nos ha descubierto el lenguaje?

¿Y todo esto para qué? Para trazar una línea en la
 celda de un solitario,
 para iluminar con un girasol la cabeza de luna
 [del campesino,
 para recibir a la noche que viene con personajes
 azules y pájaros de fiesta,
 para saludar a la muerte con una salva de geranios,
 para decirle *buenos días* al día que llega sin jamás
 preguntarle de dónde viene y adónde va,
 para recordar que la cascada es una muchacha que
 baja las escaleras muerta de risa,
 para ver al sol y a sus planetas meciéndose en el
 trapecio del horizonte,
 para aprender a mirar y para que las cosas nos miren
 y entren y salgan por nuestras miradas,
 abecedarios vivientes que echan raíces, suben, florecen,
 estallan, vuelan, se disipan, caen
 (Paz, 1987: 109).

SER-PARA-LA-MUERTE

las *palabras* son puentes.
 También son trampas, jaulas, pozos
 (Paz, 1987: 164).

las palabras son inciertas
 y dicen cosas inciertas
 pero digan esto o aquello,
 nos dicen
 (Paz, 1987: 166).

Y en otro poema:

La *palabra* del Hombre
 es hija de la muerte.
 Hablamos porque somos
 mortales: las palabras
 no son signos, son años,
 al decir lo que dicen
 los nombres que decimos

dicen tiempo: nos dicen,
somos nombres del tiempo
(Paz, 1997d: 133).

La experiencia de la muerte:
nos facilitó
la invención de la palabra...
tomar en serio la experimentada
vivencia histórica
nos permitió la comprensión:
juegos reflexivos de la razón
Por eso:

Desde lo alto del minuto
despeñado en la tarde [...]
me descubrió la muerte.
Y yo en la muerte descubrí al lenguaje.
El universo habla solo
pero los hombres hablan con los
hombres:
hay historia [...]
el corral de los juegos era historia
y era historia jugar a morir juntos.
[...]
Ser tiempo es la condena, nuestra pena la historia.
Pero también es el lugar de prueba:
reconocer en el borrón de sangre
del lienzo de Verónica la cara
del otro —siempre el otro es nuestra víctima.
Túneles, galerías de la historia
¿sólo la muerte es puerta de salida?
El escape, quizás, es hacia dentro.
Purgación del lenguaje, la historia se consume
en la disolución de los pronombres:
ni *yo soy* ni *yo más* sino más ser sin yo
(Paz, 1975: 36-38).

Desde entonces:

—como si al fin el tiempo coincidiese
consigo mismo y yo con él,
como si el tiempo y sus dos tiempos
fuesen un solo tiempo



Estigmata (2008). Lápiz graso sobre papel: Layla Cora.

que ya no fuese tiempo, un tiempo
donde siempre es *ahora* y a todas horas *siempre*,
como si yo y mi doble fuesen uno
y yo no fuese ya [...]
bebí sol, comí tiempo
[...]
Zumbar de abejas en mi sangre:
[...] Fui un extraño
entre las vastas ruinas de la tarde.
Vértigo abstracto: hablé conmigo,
fui doble, el tiempo se rompió.
[...]
la carne se hace verbo —y el verbo se despeña.
Saberse desterrado en la tierra, siendo tierra,
es saberse mortal. Secreto a voces
y también secreto vacío, sin nada dentro:
no hay muertos, sólo hay muerte, madre nuestra.
[...]
La muerte es madre de las formas...
El sonido, bastón de ciego del sentido:
Escribo *muerte* y vivo en ella
por un instante. Habito su sonido:

[...]
 vibra sobre esta página,
 desaparece entre sus ecos.
 Paisaje de palabras:
 Los despueblan mis ojos al leerlos.
 No importa: los propagan mis oídos.
 Brotan allá, en las zonas indecisas
 del lenguaje, palustres poblaciones.
 Son criaturas anfibias, son palabras.
 Pasan de un elemento a otro,
 se bañan en el fuego, reposan en el aire.
 Están del otro lado. No las oigo, ¿qué dicen?
 No dicen: hablan, hablan
 (Paz, 1975: 31-33).

De la perplejidad de un yo al nos-otros revelador de sonidos, ritmos, cantos, lamentos y llantos; de éstos a la palabra constructiva de anhelos, sueños despiertos, límites y comunión. De la palabra al lenguaje que articula realidades, configura pensamientos, cosas, mundos, historias y fronteras, vidas y muertes:

el lenguaje
 es una expiación,
 propiciación
 al que no habla,
 emparedado,
 cada día
 asesinado,
 el muerto innumerable.
 Hablar
 mientras los otros trabajan
 es pulir huesos,
 aguzar
 silencios
 hasta la transparencia,
 hasta la ondulación
 (Paz, 1997e: 430-431).

—no pasa nada, sólo un parpadeo
 del sol, un movimiento apenas, nada,
 no hay redención, no vuelve atrás el tiempo,

los muertos están fijos en su muerte,
 y no pueden morir de otra muerte,
 intocables, clavados en su gesto,
 desde su soledad, desde su muerte
 sin remedio nos miran sin mirarnos,
 su muerte ya es la estatua de su vida,
 un siempre estar ya nada para siempre,
 cada minuto es nada para siempre,
 un rey fantasma rige tus latidos
 y tu gesto final, tu dura máscara
 labra sobre tu rostro cambiante.
 El monumento somos de una vida
 ajena y no vivida, apenas nuestra
 (Paz, 1997c: 230-231).

Y para terminar lo interminable, quiero imaginar a Octavio con la voz de flauta, apenas visible, diciendo:

No estoy vivo ni muerto:
 despierto estoy, despierto
 en un ojo desierto
 (Paz, 1987: 26).

no quiero muerte de fuera
 quiero morir sabiendo que muero.
 [...]
 Sin nombre, sin cara:
 la muerte que yo quiero
 lleva mi nombre,
 tiene mi cara.
 Es mi espejo y es mi sombra,
 la voz sin sonido que dice mi nombre,
 la oreja que escucho cuando callo,
 la pared impalpable que me cierra el paso,
 el piso que de pronto se abre.
 Es mi creación y yo soy su criatura.
 Poco a poco, sin saber lo que hago,
 la esculpo, escultura de aire.
 Pero no la toco, pero no me habla.
 Todavía no aprendo a ver,
 en la cara del muerto, mi cara.
 [...]

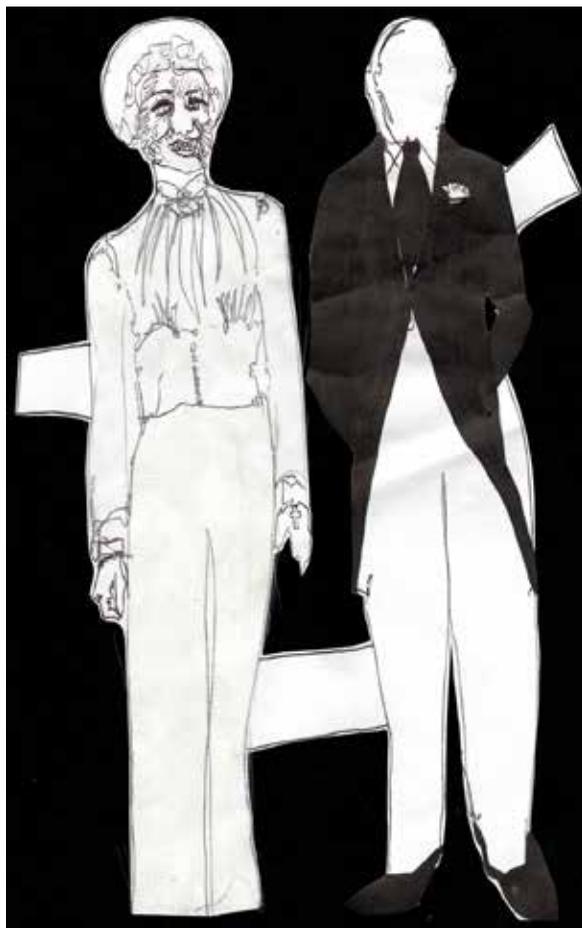
Pero al morir tenemos una cara
morimos con un nombre
(Paz, 1987: 92-94).

¡Octavio Paz es la cara del muerto!,

sonaron sin sonar
las sílabas desterradas
[de las páginas de Paz]
y en la hora de nuestra muerte, amén
(Paz, 1987: 87).

REFERENCIAS

- Paz, Octavio (1960), "Otoño", en *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 53-54, disponible en: *El Blog de la Biblioteca del I.E.S. "Goya" de Zaragoza*, "Otoño' de Octavio Paz", [http://elhacedordesuenos.blogspot.mx/2013/11/otono-de-octavio-paz.html]
- Paz, Octavio (1975), *Pasado en claro*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio (1987), *Árbol adentro*, Barcelona, Seix Barral.
- Paz, Octavio (1990), *Obra poética*, Barcelona, Seix Barral.
- Paz, Octavio (1991a), "Calamidades y milagros, 1937-1947", en *Obra poética 1935-1988*, Barcelona, Seix Barral.
- Paz, Octavio (1991b), "La estación violenta, 1948-1957", en *Obra poética 1935-1988*, Barcelona, Seix Barral.
- Paz, Octavio (1993), *El laberinto de la soledad*, México, FCE.
- Paz, Octavio (1994), "Prólogo", en *Obras completas, 1. La casa de la presencia. Poesía e historia*, México, FCE/Círculo de electores, pp. 15-27.
- Paz, Octavio (1997a), "Águila o sol", en *Obra poética I (1935-1970). Obras completas, vol. 11*. México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, pp. 145-154.
- Paz, Octavio (1997b), "Semillas para un himno", en *Obra poética I (1935-1970). Obras completas, vol. 11*. México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, pp. 137-138.
- Paz, Octavio (1997c), "Piedra de sol", en *Obra poética I (1935-1970). Obras completas, vol. 11*. México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, pp. 217-233.
- Paz, Octavio (1997d), "Árbol adentro", en *Obra poética I (1935-1970). Obras completas, vol. 11*. México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, pp. 95-184.
- Paz, Octavio (1997e), "Blanco", en *Obra poética I (1935-1970). Obras completas, vol. 11*. México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, pp. 425-450.
- Paz, Octavio (2004), "Nocturno de San Ildefonso", en *Obra poética II (1969-1998). Obras completas, vol. 12*. México, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, pp. 62-71.



De la serie *La caja de pandora* (2006). Pintura vinílica sobre papel recortado: Layla Cora.

MANUEL VELÁZQUEZ MEJÍA. Líder del Cuerpo Académico Interdisciplinario Hermenéutica y cotidianidad de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, y de la Universidad de Viena, Austria. Licenciado en Patrología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Italia; licenciado en Hermenéutica-Exégesis y Lenguas Antiguas (hebreo, griego, arameo), por el Pontificio Instituto Bíblico di Roma, Italia; doctor en Filosofía por la Università Statale degli Studi di Roma La Sapienza, Italia; doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, en Roma, Italia. Llevó a cabo posdoctorados en la Ruhr Universität Bochum, República Federal de Alemania, y en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, República de Chile. Fundador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEM, y profesor huésped en la Universidad de Viena desde 2005. Sus áreas de interés son romanticismo y filosofía clásica alemana, problemas exegético-hermenéuticos, y filosofía y literatura moderna y contemporánea.